

LA LUCHA DE CLASES

LA LUCHA DE CLASES

BAO

Franqueo concertado

Hemeroteca Municipal

**- ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VASCO-NAVARRA -
Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES -**

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XXXIX — NUM. 1.797

Bilbao, 14 de septiembre de 1933

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Lerroux, en el Poder

El primer tropiezo

Con todos los vaticinios, augurios y pronósticos que el señor Lerroux ha venido haciendo desde hace meses acerca de su próxima arribada al Poder, siempre ha omitido hacer declaraciones sobre de lo que podría ocurrirle en los momentos mismos en que tocaba con las manos aquello a que ha enderezado todos los pasos de su vida, tanto los dados a derechas como los otros más o menos sinuosos cuyas razones y objetivos no han sido todavía aclarados de una forma conveniente.

Era para el señor Lerroux materia de preocupación diaria su acceso al Poder y sobre tal cuestión ha venido haciendo toda clase de manifestaciones, sin pararse a meditar sobre la mayor o menor probabilidad de que las cosas hubieran de caer en la forma que él deseaba o de otra muy distinta. Y así, hemos podido ver cómo todavía hace cuatro días declaraba solemnemente que él no reconocía más que dos partidos en el campo republicano: el suyo propio, el radical, y el socialista. Acaso el costó algún trabajo reconocer este último. Pero como ya se encontraba con el pie en el estríbo, quiso llevar hasta tal extremo su condescendencia, acaso pensando que nuestro Partido habría de pasar una esponja sobre todo el pasado al sentir el pueril halago de aquellas manifestaciones. Es decir, para el señor Lerroux nada eran ni nada significaban la Acción Republicana ni el partido Radical Socialista, que han sido quienes han estado gobernando la nación precisamente por haber sido él demasiado pusilánime en determinado momento o porque, llevado de un acceso de soberbia, quiso ser el árbitro de la política española y arrojar del Gobierno a los socialistas creyendo — hasta ahí llegó su vanidad y su tontería — que nuestro Partido podía utilizarse como escabel para alcanzar el régimen de que disfrutamos y apartarlo con el pie o derribarlo de un manotazo cuando ya se hubo logrado el objetivo.

Lerroux pretendía, decimos, gobernar por sí y para sí y, según sus declaraciones, y los hechos lo demuestran, quería únicamente tomar al azar unas cuantas personalidades aisladas, separándolas, si era preciso, de los partidos a que pertenecían y a los cuales no quería reconocer, para crearse una aureola de hombre hábil, de hombre de gobierno, y hundir para siempre a los restantes partidos. La realidad, sin embargo, ha dado una nueva lección a don Alejandro. Después de dos días de peregrinación para un cometido que creyó que habría de ser sumamente sencillo, hubo de dirigirse, derrotada su soberbia, a los mismos partidos que no quería reconocer, a mendigar la gracia de su colaboración para formar un Gobierno, no aquel brillante Gobierno que, en su vanidad de Júpiter tonante, se prometía.

¿Ha aprendido algo con este nuevo revolcón el señor Lerroux? Lo dudamos mucho. Y lo dudamos, a pesar de que ha tenido que transigir con las condiciones que le han impuesto esos mismos partidos que él se negaba a reconocer. Ha tenido que pasar por prometer — ya sabemos que el prometer le cuesta muy poco al señor Lerroux y que habrá de procurar dejar sin efecto esas promesas en la primera ocasión — y aún que apresurará ese momento — que habrá de respetar la legislación social; ha tenido que transigir con declarar que continuará la labor que

en materia agraria venía desarrollando el anterior Gobierno; ha tenido que aceptar que la Comisión de Responsabilidades continúe actuando, aunque le cause gran dolor no poder poner inmediatamente en libertad al contrabandista March. Y así, la Esquerza y Acción Republicana y los radicales socialistas, han impuesto su criterio a aquel que en distintas ocasiones ha declarado a quien ha querido oírle que su política habría de ser hacer lo contrario que el Gobierno dimisionario.

No tenemos confianza alguna en las promesas de Lerroux. Tenemos la convicción de que poco a poco buscará la forma de ir librándose de sus colaboradores actuales con objeto de llegar al momento en que pueda convocar elecciones con elementos completamente incondicionales dentro del Gobierno para hacer las elecciones a su capricho. Esto de las elecciones es la pre-ocupación única de don Alejandro. Con ellas se las promete felices, ya que apelando a procedimientos de toda laya, «sus» gobernadores habrían de presentarle en bandeja una mayoría que le hiciera el coro en las Cortes.

No nos conformamos con promesas. Hasta más allá de donde llegan los propósitos de Lerroux en materia de burlar la legislación social y agraria, la sustitución de la enseñanza y aun la defensa de la República contra los monárquicos disfrazados que pueblan sus huestes, llega nuestro propósito de hacer por que esos propósitos se trunquen. Arma al brazo habremos de permanecer para impedir la mixtificación de las leyes dadas por la República, y con nuestra minoría dentro del Parlamento y nuestras fuerzas obreras y socialistas en las calles, sabremos imponer el respeto a la voluntad del pueblo, cristalizado en la obra que el anterior Gobierno ha dejado como estela de su paso por el Poder.

Un "valor" de la contrarrevolución "nazi"

Pedro Basaldúa (a) «El lunaes», pollo famélico, oriundo y habitante de Baracaldo, hijo de un pobre carpintero que sin obras y al servicio del caciquismo se hizo rico. ¡Qué maña!

¡Fijáos que «patriota»! Bello y flacucho de nacimiento; discípulo «aprovechado» de los RR. PP. Salesianos. (Decimos *aprovechado* porque aquí empezó a engordar. Más claro; lo que no pudieron hacer su progenitores lo hicieron otros «padres». Fué el «leader» y figurín de las juventudes católicas y monárquicas de aquel lugar; esforzado defensor de Primo de Rivera. (Algo se resistió, pero al fin se «unieron»).

Llegó, pues, a alistarse a la U. P. ¡De la Unión Patriótica! ¡Os enteráis los «purs sangre»?

Hoy es nacionalista y redactor de honor de *Jagi-Jagi* y, como véis, fino dando... la espalda.

Y ahora nos preguntamos, ¿qué pretende este hijo espiritual salesiano? ¿No será otra *coloca* como la lograda arrastrándose cuando luchó por la causa monárquica?

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

Federación Socialista Vizcaína

A las Agrupaciones:

La situación política de la República exige de todos los socialistas la mayor actividad en el cumplimiento de nuestros deberes de militantes.

La posición del Partido Socialista es magnífica. Y lo será más si nos entregamos de lleno a la tarea de ganar adeptos a nuestra causa.

Todos: Comités, concejales y afiliados en general, debemos estar atentos, redoblando los esfuerzos para ser dignos de la confianza que la clase obrera española tiene depositada en nuestro glorioso Partido.

A todos conviene que el entusiasmo no nos haga perder la serenidad, actuando conforme a lo que dispongan los organismos del Partido autorizados para ello.

¡Energía y disciplina, compañeros!

Sobre un opúsculo

Contestación obligada

Mi apellido vasco tiene, por lo visto, algún atractivo para los euzkadianos. Está bien; no deja de ser una atención «sui generis». Lo que ya no me parece tan bien es que mi nombre haya sido cambiado a capricho y menos que le hayan añadido un «tar». Sé que a nadie he autorizado a llamarme a su antojo; al único a quien tengo concedida plena y absoluta libertad a este respecto es a mí mismo. Creo que soy yo quien mejor sabe que a mis apellidos vascos precede, sin aditamentos de ninguna especie, un nombre escrito, leído o hablado en español.

Lo anterior viene a cuento de un mensaje que me ha traído el correo. Se trata de un mal opúsculo que su autor titula «Obreros parados y obreros turistas». Está editado en los talleres de *Euzkadi* y de portada le sirve un dibujo que a guisa de insulto se lanza contra la Unión General de Trabajadores. El contenido toca dos puntos: el del Patronato Nacional de Turismo que cuesta al Estado pesetas 37.366.248,54, de las cuales una buena parte es a beneficio de los «que tú conoces» y el del Monopolio de Petróleo que denominan Empresa de tipo socialista (¡qué sabrá el imbécil que eso ha escrito de Socialismo!) y que no dicen lo que cuesta al Estado, aunque sí aclaran que sirve a los socialistas para apoderarse de un millón de pesetas a cuenta «de un descuento de dos céntimos en litro sobre un horror de miles de toneladas de gasoil que cada año consume la industria pesquera que dejan de entregar a los pesqueros de Cataluña». Termina el libelo, luego de sacar a colación a Manuel Cordero — ¡no faltaba más! —, mostrándonos la genial visión que el autor tiene sobre la socialización de la Banca y los ferrocarriles, con esta recomendación: «Mira, langille; si oyes hablar a tus compañeros socialistas de socialización, dí que sí, que tú también la quieres; pero a condición de que tú seas consejero y ellos empleados tuyos. A ver si admiten la propuesta. Si no, es que hay algo dentro.»

¡Bien habrá descansado el mercena-

rio luego de haber escrito semejante esperpento! ¡Uno, dos, tres harapos morales más, qué importan al mundo! Lo interesante es saber la calidad de enemigo que contiene con nosotros. En este caso, no hay duda, el enemigo no es de «peligro». A lo visto se trata de un simple idiota con acusados brotes de mercader. Enterito y todo se vende por tres cuartos, y enterito y todo escribe el dictado del amo. No sabe lo que dice aunque sabe para qué lo dice. Cree a los de más de igual baja estofa moral que él, y de ahí que lo mida con su propia vara. Pero no importa; sigue, mercader, vendiendo tu conciencia y tu condición de hombre. Lo que te exigen es bien poco; llamar ladrones a los socialistas. Eres juguete de tu amo y cuando él quiera te obligará a insultarlos. Si algún día uno de tus hijos asqueado del ambiente en que le obligas a vivir se rebela contra los poderosos y se declara socialista, tendrás que insultarle, llamándole ladrón al igual que lo haces ahora con nosotros, porque el amo así te lo exigirá.

Mira, langille, cuando oigas llamar ladrones a los socialistas, dí tú que a ellos les debes, si no toda, una gran parte de tu condición de ciudadano; que por ellos ha nacido en ti la clara conciencia de que en este mundo el trabajador, único ente productor de riqueza es despojado de toda suerte de disponibilidades que legítimamente le pertenecen por la clase capitalista; que por los socialistas sabes, y nadie puede honradamente desmentirlos, que los treinta millones de obreros en paro forzoso son la consecuencia fatal del concepto que de la propiedad tiene la burguesía, según cuya doctrina unos, los menos, lo poseen todo y otros, los más, de todo carecen; que los socialistas te han informado que tanto el individuo, como la familia, el Municipio, la provincia, la región y hasta incluso la nación, nunca podrán alcanzar sus legítimas aspiraciones o sus respectivos destinos históricos, si no disponen, en primer término, de aquella independencia económica que son el fundamento de la inmensa mayoría de las posibilidades humanas; en

Comentario político

De la crisis última

Nueva crisis gubernamental. Jubileo en el Palacio presidencial de los prohombres más relevantes de la esfera política nacional. Término de consultas y encargo de formar Gobierno al jefe radical: Lerroux.

Alborozo en los elevados sitials del capitalismo. Vislumbran en lontananza la regresión de la marcha de la República por los senderos del Socialismo. Se hace promesa de ir vulnerando las leyes dictadas y aprobadas por el Parlamento, principalmente las que atañen a cuestiones de carácter social, con la anuencia más o menos encubierta de los radicales, quienes, muchos de sus componentes, son afectados por dichas disposiciones. Se hacen el cálculo de que al faltar la preponderancia socialista en el Poder podrán obrar a su libre albedrío. Nada más lejos de la realidad. No creemos que se atrevan a tanto ni que el partido radical dejará de comprender los graves peligros que encerraría tal actitud, si lo promulgado por las Constituyentes se intentara dejar incumplido en su esencialidad.

La atención del mundillo político gira alrededor de la forma de conducirse en el sucesivo nuestro Partido caso de colocarse en los escaños de la oposición. Es la incógnita del porvenir de la República. Es el temor a lo que pueda disponer o hacer la fuerza organizada del Partido Socialista. Y no es solamente a esta fuerza a la que se teme, sino a la que lleva tras de sí millón y medio de proletarios: la Unión General de Trabajadores.

Flota en el ambiente esa incertidumbre propia de toda conmoción política. Los grupos políticos, principalmente el radical, que posponían el propio interés de la República a la salida de los socialistas del Gobierno, por entender que se ejercía una influencia socializante en todos los órdenes nacionales, se encuentran en un dilema de características tan diversas que les hace reconocer las dificultades con que tropiezan para gobernar situando al Partido Socialista al margen de toda función de gobierno. A valoran estas manifestaciones poderosas razones. Una de ellas la poca consistencia que ofrece el bloque netamente republicano por los climas interiores de algunas fracciones políticas republicanas, que son causa

de que tenga que ser nuestro Partido y la Unión quienes velen por la integridad del régimen; otra, porque no es posible prescindir de un sector tan importante como el socialista teniendo el mayor número de diputados de los grupos parlamentarios y representando al mayor contingente de opinión nacional. Para ello sería necesaria una verdadera unión de las fuerzas republicanas que no la tienen por los personalismos de los partidos y porque les falta el principal factor de enlace: la disciplina.

Lerroux, enemigo sempiterno del Socialismo a pesar de que en sus continuas declaraciones lo niegue, se percató de lo difícil que le ha de ser amoldar a sus conveniencias los distintos sectores de la política nacional. Y al tropezar con esos obstáculos propugna por la disolución de las Cortes, esperando que al celebrarlas él obtenga la mayoría suficiente para imponer su criterio, procediendo, a mi juicio, de manera similar a las que efectuaba la monarquía borbónica.

Pero el señor Lerroux sufriría un equívoco si así augurara. El país no es partidario de tolerar que la República por un empacho de legalismo se desvie un solo milímetro hacia la derecha. De ahí que no le satisfaga la formación de un Gabinete integrado por radicales. No se olvida de la mezcolanza electoral lerrouxista con agrarios y demás caciques por tierras de Extremadura, etc. Botones de nuestra soberanía para probarlo. Y previendo el peligro que pudieran correr las mejoras del proletariado, en particular del agrícola, se apresta vigilante a esperar el desarrollo de los acontecimientos.

No se da en nuestro Partido las mismas circunstancias que en el del señor Lerroux. Nosotros no sentimos esas apatías de Poder dentro de una República burguesa como la actual. Eso queda para todos los republicanos que dan por finido su programa con la consecución de la República. No nos guía en nuestra salida del Gobierno otro motivo que el de dejar salvaguardados los intereses de los trabajadores, a los que representamos y nos debemos. No sentimos animosidad contra nadie ni pondremos trabas a una labor que beneficie por igual al país, pero que no quepa duda que la voz de la minoría socialista se dejará oír en todo momento en que se cometa un atropello o injusticia o se intenta violar alguna ley de las acopladas a la Constitución.

Se nos dice que provocaremos conflictos huelguísticos al Gobierno que formará el señor Lerroux por el más nimio motivo. No. Las huelgas que organice la Unión General de Trabajadores serán siempre y cuando le convenga a sus intereses, no a tonías y a locas como obran los extremistas sin provecho alguno. Nuestro organismo es más serio de lo que muchos creen. Por lo tanto que no espere ningún sector que nos prestemos al juego que ellos desean.

Nuestro organismo sindical, al igual que el Partido, permanece vigilante, arma al brazo, y en espera del desarrollo de los acontecimientos, dispuesto a no permitir al señor Lerroux el más mínimo retroceso en la marcada tendencia izquierdista que han dejado en la legislación social y en las leyes complementarias nuestros representantes.

Esperemos, pues, y obremos en consecuencia.

ENE

DAVID TUDEA

DE VUELTA A NUESTRAS TIENDAS

El compromiso del Partido Socialista para con las obligaciones del Poder ha terminado. Salimos del Gobierno habiendo dejado clavadas en la legislación unas cuantas disposiciones que habrán de facilitar nuestras tareas en el futuro. Volvamos a nuestras organizaciones, a las que debemos dedicar todas nuestras atenciones, con ánimo de no dejarnos arrebatrar las conquistas sociales conseguidas. Esa es la obra a que hemos de atender con toda preferencia los socialistas, vigilando el que la legislación social a que han dedicado sus energías nuestros ministros del anterior Gabinete y la orientación izquierdista que se ha impuesto a la República no sea mixtificada por el señor Lerroux y los que con él forman Gobierno.

MIRANDO AL MUNDO

Boicoteando las mercancías alemanas se lucha por la dignidad humana

Desde hace algunos días la Prensa alemana esclavizada anuncia, en conjunto, un decaimiento de las campañas dirigidas desde el Extranjero contra Alemania. Esto es sorprendente. ¿No hubiese sido más sencillo alejar de la Prensa toda la información relacionada con el boicot contra Alemania del mismo modo que se oculta, desde hace ya varios meses, los tremendos fracasos de la política exterior? La verdad es que el silencio resulta ahora imposible. No se puede ocultar la acción del boicot emprendido en distintos países, ya que se ha visto que los lectores de periódicos tienen conciencia de lo que ocurre, puesto que conocen las cifras relacionadas con las exportaciones y leen ciertas informaciones que ya no se pueden negar. La Asociación Alemana de la Construcción Mecánica anuncia, como por casualidad, que durante el último semestre los pedidos del Extranjero han disminuido de más del 40 por 100. La industria siderúrgica sajona señala igualmente un retroceso en las transacciones con el Extranjero. En uno de sus acuerdos, la Asociación de los Exportadores de Hamburgo señala al Gobierno Federal las perturbaciones sucedidas en las relaciones comerciales con África del Sur «con motivo del boicot sistemático de las mercancías alemanas». Los marinos alemanes que regresan a su hogar desde todos los puntos del mundo comunican una cantidad de hechos ocurridos durante la carga y descarga de los barcos que enarbolaban la cruz gamada. Una cantidad considerable de gente que viajaba, por gusto o por negocio, dicen que en la mayor parte de los países las mercancías alemanas se señalan con el índice.

Como Alemania procura disminuir los hechos en el interior, conviene proseguir vigorosamente el boicot en el Extranjero. La opinión universal concibe cada vez mejor los motivos de este boicot a medida que el terrorismo se acentúa en Alemania. Efectivamente, el boicot no se hace contra el pueblo alemán, pero constituye, como decía el movimiento obrero británico recientemente en un manifiesto, una protesta inspirada en consideraciones de humanidad contra la traición cometida por el Gobierno alemán para con los principios fundamentales de la moral y de la civilización. El boicot apunta contra el espíritu que reina actualmente en Alemania, el cual se exporta en las mismas condiciones de vileza que sus mercancías. Esta campaña está inspirada particularmente por móviles de orden espiritual y moral. Citemos un ejemplo entre mil, en el que el servicio de Prensa de la Unión Sindical Suiza (dando así un ejemplo a seguir) extiende un artículo sobre las películas alemanas, artículo que hacía comprender claramente que el boicot a las películas alemanas no se reflejaban solamente en una mercancía, sino en la representación de los instintos los más primitivos, del mismo modo que el boicot económico de los productos alemanes es, en el fondo, una protesta solemne contra el «dumping» social, contra un Gobierno que no retrocede ante ningún medio, ni siquiera ante la renuncia a toda lealtad comercial, para envilecer en el Extranjero el nivel de existencia de manera que facilite el juego del fascismo contra un proletariado pauperizado y desmoralizado por la miseria.

Por este motivo, el VI Congreso Sindical Internacional que acaba de celebrarse en Bruselas, hace un llamamiento a todos los trabajadores y a todos los individuos amantes de la libertad y del derecho para hacerles comprender que los peligros excepcionales desencadenados por el nacionalfascismo alemán medidas excepcionales también. Partiendo de estas consideraciones es por lo que el Congreso, según lo expresó en un acuerdo adoptado por unanimidad, proclama: «El boicot general de las mercancías alemanas».

Si es cierto que solamente son dignos de la libertad y de la vida quienes hayan de conquistar a diario tanto una como otra, esto implica la necesidad de luchar energicamente contra el fascismo alemán. Boicoteando las mercancías alemanas salvaguardamos la dignidad humana de todos los que trabajan.

Aplicando este boicot, la Federación Sindical Internacional tiene plenamente conciencia que esta medida arrastrará sacrificios y víctimas, no sólo para el proletariado alemán, sino también para el proletariado de otros países, ya que hemos de esperarnos a represalias —ya anunciadas—. Hay que sentir estos sacrificios y, además, nadie retrocederá ante ellos, porque es la libertad humana la que está en peligro.

Un nuevo manifiesto del movimiento obrero británico

Con la timidez natural de un periódico sometido a la más estricta censura la *Gaceta de Francfort*, ha señalado varias veces, en estos últimos días, que en el mundo entero las exportaciones alemanas disminuyen —en parte por «razones políticas» y en parte por el hecho de un boicot general— y que por lo que se refiere a los Estados Unidos, por ejemplo, estas exportaciones se reducen casi a cero. Incluso Rusia, antes importador importante, ha desaparecido como salida. Alemania debería, pues, tratar de dirigir la corriente de sus exportaciones hacia el Oeste; el periódico, filosóficamente, añade: «esta

comprobación es económicamente muy importante y comprende obligaciones en materia política».

Por una notable coincidencia, esta afirmación alemana ve la luz al mismo tiempo que un nuevo manifiesto, particularmente vehemente, del movimiento obrero británico, de un país del Oeste por consiguiente. El Consejo común de los Sindicatos y del Partido Laborista británico no se ha limitado esta vez a hacer una invitación concebida en términos generales, sino que ha indicado con toda precisión, las mercancías y productos que deben boicotearse.

Después el manifiesto declara: «los métodos habituales de protesta son vanos frente al dominio de Hitler. Es preciso combatir con otras armas esta tiranía de la locura...» Por el pasado, algunos Gobiernos han ejercido repetidas veces el «blocaus» comercial por razones políticas. Nuestro boicot no tiene las mismas causas. Debe expresarse al Gobierno alemán y a los que le sostienen la humana protesta contra su traición a los principios de la civilización. No hacemos al pueblo alemán responsables de los actos de su Gobierno que se ha apoderado del Poder y ha estrangulado la libertad. No podemos creer que el pueblo alemán sepa hasta qué punto su Gobierno ha perdido las simpatías internacionales. Nuestro llamamiento al boicot no va dirigido contra el pueblo alemán; sirve para hacer saber al Gobierno alemán que los crímenes que ha cometido y comete no son admitidos por ningún pueblo de la tierra.»

Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».

Tranquilos os esperamos

Los ocultos enemigos del régimen, los enemigos de la España sensata, han confeccionado un innumerable papeleo, redactado en tales términos que acrecentó la ira popular.

Para que llegue la verdad a todos los rincones, es necesario aclarar esto: ¡que los articulistas de dicho libelo son los dirigentes del Sindicato Católico! Uno de ellos, Constantino González, secretario del grupo metalúrgico, escribe un «artículo» titulado «Por la salvación de España», que por su fondo merece el criticarlo.

Leemos... «... nos hacemos eco del ambiente español, para dar la batalla al Socialismo dictador, sin que transcurra mucho tiempo.»

¿Pero para cuándo esa batalla? Llevamos más de dos años de República y siempre con la misma canción. ¿Con los ciento veinticinco metalúrgicos creéis que podréis vencerlos? ¿O es que contáis, acaso, con el «benemérito» cuerpo de las damas de Estropajo, o el también «abnegado» de «Padres de Familia»? Aunque así sea, salud, tranquilos os aguardamos.

Sigue más adelante: «No consentiremos los honrados trabajadores...»

¿Pero acaso os tenéis por honrados? ¿No podría decir el señor González las andanzas que tuvo con una inocente joven? ¿Qué me dice del también ex articulista fugado con el dinero del Sindicato? Enumeraría muchos casos. No hay necesidad; con estas muestras es más que suficiente.

«El frente antimarxista —sigue escribiendo— está dispuesto a barrer a esa peste roja, injertando en la fuente de la riqueza y la moral...»

¿Es moral, acaso, el que proponga, como él propuso, para que otros hombres le sorprendieran en sus manejos perversos? ¿Es esa la moral católica? Y para terminar, dice: «España pide justicia, es necesario salvarla de este trance insostenible.»

¡Ya lo creo que la pide! Pero es la España sensata la que clama justicia para salvarla de los energúmenos, de los nuevos Torquemadas, que quieren, con sus caprichos, sumirla en una nueva Inquisición.

Nada conseguirán; la Juventud Socialista, todos aquellos que anhelen una España nueva, se opondrán a tamaño locura, lucharán con energía para que la corrompida secta que capitanean los Gil Robles, Lamamié de Clairac, etc., sucumba, dejándola limpia de fariseos, limpia de insectos malvados que en tiempos no lejanos fueron dueños y señores de sus destinos.

Ya lo sabéis, católicos-fascistas, podéis plantear la lucha en el terreno que queráis; la Juventud Socialista, tranquila, os aguarda; la asiste el derecho, y con él irá a la victoria.

Entonces se salvará España.

JULIO CASADO

NOTAS REGIONALES

LAS CARRERAS

Feministas.—Organizados por la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Vizcaya se han celebrado varios actos de propaganda feminista en los pueblos de la región vizcaína, en los que las cultas e inteligentes propagandistas del Socialismo Astrea Barrios, Aurora Arnáiz y Julia Alvarez, acompañadas por el camarada David Tudea, miembro de la Federación provincial, con rotundos ejemplos y la exposición de ideas socialistas van sembrando esta fecunda semilla en campos no muy abonados.

En todos los actos en que las he escuchado, después de hacer una exposición de lo que son las ideas socialistas y lo que es un régimen capitalista, han hecho una acertada crítica de lo que es la religión y la burguesía y del nacionalismo vasco.

Estos camaradas celebraron un acto de propaganda en la Casa del Pueblo de esta localidad, el cual ha sido reseñado muy acertadamente en este periódico, pero yo quiero hacer algunas observaciones para que las mujeres, y principalmente las jóvenes de este pueblo, despierten del letargo en que se hallan sumidas y de una vez para siempre sacudan el yugo a que se hallan sometidas y que es la reacción clerical.

Este es uno de los pueblos de Vizcaya donde con más fuerza han clavado sus garras los capitalistas que han explotado las minas. Mientras que nuestros seres más queridos arrancaban el mineral de las entrañas de la tierra, estos explotadores para nada tuvieron en cuenta si a los que explotaban eran o no vascos, ni la frase de Dios «ganarás el pan con el sudor de tu frente». Lo que estos querían era abarrotar sus arcas con el dinero amasado con lágrimas de los trabajadores.

Tenéis que daros cuenta también, mujeres de Las Carreras, que de las minas enclavadas en este término han sido sacadas incalculables riquezas, disfrutando de ellas los que no tienen derecho a ello, al mismo tiempo que quienes las sacaron están en la mayor de las miserias.

Estos señores tampoco tenían tiempo para pensar y hacer algo por la cultura de este pueblo, y ha tenido que ser nuestro Ayuntamiento, compuesto en su mayor parte por socialistas, quien haya llevado a efecto la construcción de una escuela en el barrio de Cotorrio, descongestionando de este modo la de Las Carreras.

No encuentro razón que justifique la actitud de ciertas mujeres proletarias de Las Carreras. El Partido Socialista, preocupándose por implantar una sociedad libre de estas plagas que tienen a la Humanidad sumida en el mayor mal de los males, se esfuerza para que vosotras, mujeres, os apartéis de ese fangoso cieno que os envuelve.

Hora es de que os deis cuenta del error en que estáis y del perjuicio tan grande que causáis a vuestros hermanos de clase desentendiéndose de sus luchas. Venid, pues, a engrosar el número de compañeras que forman el Grupo Femenino Socialista, que hacen una hermosa labor para vuestra liberación.—HORACIO RUIZ LETE.

SOMORROSTRO

¡Qué bárbaro!—El día 30 del pasado presencié y escuché a un hombre que desde una tribuna decía que iba a dar una conferencia de pura doctrina social.

Este furibundo «anarco», que atiende por Montoya y que fué el charlatán que había de entretenernos, empezó por insultar y calumniar a los propulsores del Socialismo, dirigiéndoles los calificativos más soeces que conocerse pueden. El señor Montoya, que dijo que se quemaba las pestañas leyendo libros, donde se instruye y recomendó cultura, demostró que está muy lejos de poseer esas cualidades muy necesarias para los seres racionales, y no hizo otra cosa en su fracasada conferencia que propagar el confusionalismo entre la clase trabajadora y batir el record de las mentiras.

Hay que poseer un gran caudal de cinismo para afirmar que todos los obreros españoles disfrutaban de la jornada de ocho horas tenían que agradecerse única y exclusivamente a él. Eso bien sabe usted que no es verdad; luego, ¿por qué engañar a los obreros que acuden a oírle? Tomamos su peroración como lo que era: un cuento. Nos dirigí usted frases que nosotros los socialistas, tuvimos la suficiente serenidad para aguantarlas. Nos llamó pistoleros y borrachos, que somos gente de cabaret. En lo que respecta a pistoleros demostró ser usted un perfecto profesional por cuanto que dijo que a las excursiones hay que ir provistos de elementos humeantes y detonantes que lancen por sus cañones abundante metralla, como si esto fuera lo más eficaz para implantar el régimen de justicia social. Borrachos, ¿por qué? ¿Es, acaso, por ir en una excursión pro-

visto de una comida y un frasco de vino? Yo conozco a varios, y quizás sea usted uno de tantos, que no beben vino, pero que beben otras bebidas.

Ya puede, señor Montoya, para cuando vuelva otra vez, proveerse de cultura e instrucción, pues son muy necesarias estas condiciones por lo que pueda ocurrir. No hay por qué lanzar esas diatribas en ese caso; hágalo con los suyos y no trate de aumentar el número de engañados, pues en Somorrostro no parece que ha picado nadie en el anzuelo que echó para pescar.

¡Qué bien le hubieran venido las 200 «celandrias», ¿eh? Eso era lo que se pretende: levantar bandera predicando ser un revolucionario consumado para por este procedimiento extender las redes del engaño y apoderarse de lo que no es suyo.

¿Y decía usted que los verdaderos socialistas son ustedes? ¡Ya se les ve, ya!—GREGORIO URÍA.

GALLARTA

Lo de la Franco-Belga.—Hace días que la Compañía Franco-Belga anunció el despido de 60 obreros y la jubilación de otros 19, que tendrían más de 65 años. Desde entonces se han celebrado unas asambleas o intentado celebrar otras convocadas por los Comités de mina, dirigidos y controlados por los comunistas.

A una de esas reuniones y por primera vez asistimos nosotros para impedir, si es que nos era posible, que estos elementos lograsen llevar a un movimiento a los que trabajamos en dicha Empresa, que era lo que ellos y la Compañía querían. Abierta la reunión por el presidente «honorario» del Comité de mina, y después de condescender de la actitud de la Empresa, invitó a los allí reunidos a que expusieran lo que creyeran conveniente para solucionar el conflicto que se avecinaba, y por cierto que pasó un mal rato el tal presidente, pues después de diez minutos de haber abierto la reunión no se había decidido nadie a hablar.

A tal extremo llegó el mutismo de los reunidos, que cansado el presidente de estar de pie se sentó, sin duda para esperar más cómodo a que hablase alguien, y como no conseguía que hablara nadie abandonó la presidencia diciendo una frase que dice muy poco en favor de quien la pronuncia.

Pero no importó esta «espantada» de su presidente a los comunistas, y salió a presidir un espontáneo, el cual con más suerte que su compañero logró romper el mutismo de algunos de los reunidos, y abogó por declarar la huelga.

Un obrero dijo que antes de que despidiesen a nadie se propusiera al patrono que redujese la semana a tres días; otro quiso demostrar que trabajando a tres días la Compañía salía ganando, por lo tanto no debía despedir a nadie.

Hubo otro que dijo que el Sindicato estaba en negociaciones con la Empresa y quería saber a quién representaba, porque a juicio suyo —de él— el Sindicato nada tenía que hacer. (Este que no quiere que el Sindicato Minero le represente no tuvo inconveniente en ir, no hace mucho tiempo, donde el secretario general para que le dijese lo que tenía que hacer para llevar al patrono al Jurado mixto.)

Un compañero intervino y les dijo que nosotros no íbamos a una huelga en estos momentos por entender que no son los más propicios para que la Compañía no se saliera con la suya, y por lo tanto íbamos a trabajar. Esta ha sido la actitud que adoptamos los que pertenecemos al Sindicato.

La Comisión que nombró el Sindicato, ante la intransigencia de la Compañía, propuso la rebaja de trabajo a tres días semanales y que no despidiera a nadie. Esta era la solución que entendíamos nosotros se le podía dar. Solución que estaba en el ánimo de la mayoría de los que trabajamos en dicha Empresa; por lo tanto es falso que ofreciese la Comisión al director esas garantías que vosotros decís en vuestros periódicos. Fué él quien exigió que se le facilitaran hombres suficientes para la alimentación de los hornos de calcinación y para cargar algún barco si es que venía y si no aceptábamos esta proposición al día siguiente llevaba a efecto los despidos.

Ahora bien. ¿Se hubiese conseguido algo con declarar la huelga? Yo entiendo que no. La huelga es un arma de defensa nuestra, pero que hay que emplearla cuando veamos que las circunstancias están de nuestra parte. Antes de declarar la huelga hay que mirar si estamos en condiciones para la lucha, o, por el contrario, es el patrono quien está en posición ventajosa con respecto a nosotros. En vuestros periódicos decís que la mayoría de los obreros no está conforme con la solución. Demasiado sabéis que en el ánimo de todos está el aceptar esta fórmula, y así lo dieron

a demostrar en la reunión del Comité de mina, ese organismo que para nada sirve. Lo que pasa es que vosotros, los comunistas, queráis declarar la huelga, y entonces hubiéseteis dejado en la calle a esos 19 ancianos que no hubiesen vuelto a trabajar más y que les hubiérais condenado, en complicidad con la Compañía, a tener que mendigar de puerta en puerta. Que los obreros no estaban conformes con ir a la huelga lo demuestran las dos asambleas que habéis convocado en el frontón, una de las cuales suspendisteis por falta de número.

¡Obreros de la Franco-Belga! Ingresad en el Sindicato para dar la batalla a esta Compañía, que está acostumbrada a hacer a nacer lo que le da la gana.—VICENTE RUBIO.

VALMASEDA

Notas para la juventud.—Las convulsiones que azotan al mundo entero deben de hacer pensar detenidamente a todo joven obrero. El régimen capitalista prevé su agonía y no vacila en medios para sostenerse. Si en España en las próximas elecciones resultara una mayoría de derechas, caso improbable pero no imposible, sufriríamos las consecuencias todos los trabajadores y todas las organizaciones políticas y sindicales que dedican sus esfuerzos a defender los intereses de la clase trabajadora. La reducción de la jornada, la libertad de pensamiento, los contratos de trabajo, los Jurados mixtos, la nueva ley de Accidentes de trabajo, el control obrero, la Reforma agraria, etc. postulados del Partido Socialista, serían arrebataados de nuestras manos por medios violentos. Todo esto que lo heredamos de nuestros viejos militantes, tenemos obligación de defenderlo los jóvenes, ingresando para ello en las Juventudes Socialistas.

Se impone un cambio radical en el sistema económico que mueve al mundo. Al capitalismo cerril e intransigente ha de sustituirle el Socialismo redentor y justiciero. El

sistema socialista no permitirá que nadie viva a cuenta de los demás y de esta forma desaparecerá esa plaga de parásitos indeseables que pasean por pueblos y ciudades elegantemente vestidos y con el estómago bien lleno sin haber producido nunca ni un solo céntimo y que todos sabemos son los mayores enemigos de la clase trabajadora.

En esta villa netamente obrera, pero dominada por la clerigalla y el capitalismo, va despertando la juventud y nuestras filas van aumentando poco a poco. Esto nos satisface, pero no es suficiente; es necesario que todo joven obrero que desee ser libre ejercite su inteligencia en pensar el importante papel que tiene obligación de desempeñar en la vida y el que por su falta de preparación y por su desocupación en los asuntos políticos y sindicales está representando. Se hace imprescindible, si queremos evitar que se nos extermine en una nueva guerra, que formemos nuestras conciencias bajo el signo de la paz y de la justicia, desechando y abandonando de una vez para siempre, esas inquisitoriales organizaciones, que bajo un falso nombre, detrás del cual está escondida toda la podredumbre del viejo régimen y los más destacados enemigos de la clase trabajadora, atraen hacia sus filas a obreros inconscientes y estómagos agradecidos, para lanzarlos hábilmente manejados por esbirros del capitalismo, contra sus mismos hermanos si estos tratan de defender sus derechos o de mejorar sus condiciones de vida.

Ningún obrero honrado y consciente puede militar, sin merma de su dignidad, en un partido donde se cimbra el odio hacia los demás y donde se recomienda la violencia contra quienes, por haber formado su conciencia libre, no se prestó a ser juguete servil de los caciques y tiranuelos que campan por sus respetos en los pueblos incultos y atrasados como sucede en toda la zona rural de las Provincias Vascongadas.—TRES SOCIALISTAS.

Enseñanzas de actualidad

El anarquismo de una obra y un pueblo

Todos los días, en toda la Prensa burguesa, y con más machacanes en la ultra-reaccionaria, se da a conocer a los lectores de los respectivos diarios, y por tanto a la opinión pública, los incendios de las fincas rústicas de la burguesía andaluza y la posibilidad del fracaso de la sustitución religiosa por la enseñanza única del Estado. La Prensa derechista, incapacitada ya para atacar al Gobierno y más satíricamente a los socialistas, busca en estas dos actualidades los banderines de guerra, la base y sustento de odio hacia los socialistas, a quienes inculpa de estas innovaciones de la Reforma agraria y de la enseñanza laica del Estado.

Ahora bien; ¿tienen en cuenta estos señores que el proceso natural de la revolución española quedó frustrado por timoratos republicanos, unos por su genuina raigambre conservadora y burguesa, y otros por ser consecuentes con su inconsciencia perpetua? ¿No se dan cuenta estos portavoces del capitalismo español y de la clerical española que el pueblo, el verdadero pueblo, no ha hecho aún su revolución en la calle y que se conforma con realizarla en las Cortes aprobando estas leyes que son para él las coordinaciones que le permitirá en el mañana lanzarse a remachar toda la obra preparatoria que para la revolución encierran la Constitución y las leyes de la República Española?

Se habla a diario de los acontecimientos de Andalucía. El pueblo andaluz, los proletarios andaluces, saben muy bien cuál es el verdadero valor de la Reforma agraria aprobada por las Cortes; saben muy bien lo que significa para ellos una realidad en la Reforma, y por lo tanto, cuál es la importancia que tienen los incendios de los cortijos, a lo que no llega la conciencia que hemos cuidado de crear y cuyos siniestros reflejos solamente son capaces de encender unos cuantos indocumentados e irresponsables.

MARIANO VENTOSO

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

Institución de carácter benéfico-social

Patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento y bajo la tutela del Ministerio de Trabajo y Previsión Social

ESTACIÓN, 3

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNAL — CULTURA PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1932:

Pesetas 182.741.638,37

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DERESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes 44 Sucursales - Monte de Piedad en Baracaldo

Talleres Gráficos Fermín Zarza.—Recacoeche, 8.—Bilbao

¡Solidaridad!

Contra la tentación del mal, un esfuerzo

Aunque algo tarde, llega a mis manos un suelto de un diario matutino de la localidad y que por añadidura defiende los intereses del personalismo clerical. Trata el susodicho sueltico sobre la desgracia tan grande ocurrida hace unos días en las cercanías de Bermeo, y al decir trata, quedome corto debido a que lo que pretende hacer es combatir la hermosa labor que tienen emprendida la Comisión pro-náufragos de Bermeo y que, no nos cabe la menor duda, saldrá victoriosa, pese a la desastrosa labor que en contra hace *La Gaceta* y sus huestes.

Pero lo insospechado es que los que pretenden en vano predicar y propagar las doctrinas del Señor, conviertan este acto de humanismo, de solidaridad, en arma política por el solo hecho de que a la Comisión pro-náufragos pertenecen y prestan colaboración las autoridades de la República. A buen seguro que si no estuviese tal Comisión de la forma antedicha compuesta, ellos, «los misericordiosos», prestarían su ayuda guiados de la mano de nuestro Señor, amén. Pero, ¿es que tienen algo que ver en un trance como éste la Iglesia, la democracia y las autoridades con la solidaridad que debemos prestar a las familias? No. Es simplemente por la manera de proceder, que al final podremos observar claramente la posición que ocupamos en la humanidad.

Por nuestra parte, no dudamos del éxito, y, por lo tanto, aportaremos nuestra ayuda, aunque considerando que a nosotros no nos guiará ni la mano de Dios, ni pasión política alguna. Pero nos guiarán las dotes de bondad y humanitarismo que posee nuestro bello ideal.

Para dar una ayuda a estas familias, desamparadas de todo el mundo, carentes del misero jornal que su padre, su hermano o marido, aportaban al hogar, ni hace falta ser católico ni socialista, hombre o mujer, como tampoco importa el que se lea *El Liberal* o *La Gaceta* (que por cierto tiene patentado el derecho a mentir). Nada tiene que ver el niño desamparado con la política existente. ¡Menguado corazón el que tales sentimientos albergue!

No es tampoco digno el proceder de quienes se desprenden diariamente de muchas pesetas para misiones, peregrinaciones, misas, actos contra la República y demás; cerrarse en una posición tan canalla e inhumana, que al fin y al cabo no servirá más que para patentar la fama maléfica de que gozan. ¿Cómo, pues, nos va a extrañar que a los que arrastran la vida de pedir de casa en casa les digan que la República les ampare? Como tampoco nos extraña que manifiesten su descontento con el régimen de la forma que lo hacen. No es humano en este caso enfrentar la política (lo repetiré siempre) y combatir al régimen para negar, aprovechándose de ello, un poco de misericordia, de amor al prójimo, que en este caso solicitamos para Bermeo y que necesitan, ante todo, esos infelices niños.

Así, pues, vizcaínos, demócratas o no, con ideología o sin ella, católicos o ateos, tengamos un poco de solidaridad para Bermeo; un esfuerzo y esos seres, en la miseria hoy, tendrán como los demás algo que les sirva de sostén para la vida tan sufrida del pescador.

¡Solidaridad, vizcaínos, solidaridad para Bermeo!

IDULIO SOCIALISTA

Preocupación juvenil

Los hombres de presa que hoy conducen el movimiento obrero nacionalista, han inyectado a sus masas de un sentimiento de sumisión a la plutocracia vizcaína. Esa rebeldía que en algún día poseyeron se encuentra estancada, sin posible liberación. Hoy el obrero vasco, abatido por sermones eclesiásticos y coerciones jesuíticas, se entrega en brazos de los próceres capitalistas, que lo aísla de las ramas centrales de la vida nacional, del campo obrero, donde domina el espíritu de rebeldía, donde se debate el pueblo laborioso, desengañado, perseguido y hambriento, que presente y anhela la hora de su libertad.

Hoy al obrero vasco no se le cuenta para nada en la emancipación obrera universal, porque aquel carácter emprendedor, audaz, viril, de esperanzas prometidas para la revolución obrera, se dejó castrar por el «santo patriotismo» en provecho de las castas opresoras que viven de las fatigas y sudores de sus esclavos.

Para cuando el campesino castellano levanta su inclinada cabeza en señal de

rebeldía, el labrador vasco cuenta sus penas a la tierra y todas sus amarguras y dramas los reúne y deposita a los pies del clerócrata en señal de sumisión y acatamiento.

En esto es a lo que ha venido a parar el movimiento nacionalista. Ha sucedido lo que estaba previsto. En Vizcaya no hay masas nacionalistas, sino mesnadas.

Urge que los jóvenes socialistas nos percatemos de la situación en que se encuentran estos hermanos de oposición.

Debemos emprender una intensa campaña entre las filas del nacionalismo para construir una conciencia de clase, orientarlas en las luchas sindicales, satisficndo al mismo tiempo sus deseos autonómicos.

Desengañémosles que no serán libres sino en la proporción que los permita su libertad económica. Y tendrán que saber que esa libertad no les puede dar un partido burgués, porque ese sentimiento nacionalista lo han creado ellos mismos para defender sus intereses mercantiles, que se encuentran seriamente amenazados por las conquistas que está haciendo la clase obrera y socialista.

¡Obrero vasco! Ten presente que ese sentimiento es ficticio porque no lo ha creado el proletariado. No lo pudo crear puesto que en tiempos lejanos no había industria, y al no haberla no podía existir proletariado organizado que pensara por sí y para sí mismo.

No consientas que vuestros impulsos sean dominados con falsos halagos «patrióticos», que a fin de cuentas van a la estrangulación del movimiento proletario. Exigid que vuestros Sindicatos hagan cumplir las leyes sociales a los patronos. Pedid mejoras de salario para elevar vuestro nivel económico.

Apoyarnos para cambiar el régimen capitalista por otro más justo donde los mismos obreros sean los que determinen la estructura de la nueva sociedad.

TOMÁS VIVANCO

Acuerdo de la Federación Socialista Vizcaína

Reunida la Comisión ejecutiva de la Federación Socialista Vizcaína, juntamente con los gestores que la representan en la Excm. Diputación de Vizcaya, acuerda por absoluta unanimidad que los compañeros Rufino Laiseca, Constantino Turiel, Víctor Gómez y Nicolás Edoiro renuncien a los cargos que ocupan en la Corporación provincial con carácter irrevocable.

Hojas de álbum

La pía «Gaceta»

Siguiendo su campaña antisocialista, acusa la ruin *Gaceta* de incendiario al alcalde de un pueblecito malagueño, filiándole, sin pararse en barras, como socialista.

¡Parece mentira que la *Gaceta*, que cuenta entre sus catolicismos lectores a los que quiebran fraudulentamente, a los que echan, o mandaban echar a pique los barcos para cobrar el seguro, y a los que con el mismo objeto han incendiado, o mandado incendiar, edificios de una u otra índole, tenga valor para acusar a nadie, a sabiendas de que los inspiradores de los incendios están más cerca de su campo que del nuestro!

Canalladitas

En su afán de atacar a los socialistas, aun en las cosas de la más nimia importancia, la deslenguada *Gaceta* atribuye a De los Ríos palabras pronunciadas en la Cámara por el señor Barnés, acerca de la F. U. E.

Suponemos que *La Gaceta*, que habla con Dios y todo lo sabe, no ignorará que De los Ríos no es ministro de Instrucción, por lo cual, resaltando su mala fe, merecía le visitara con frecuencia la ley de Orden Público.

Lorenzo Bello

El fervoroso «mendigonzález» Lorenzo Bello —natural de Santander— quiso convertir por lo visto en «batzoki» una casa de mala nota, pues que fué sorprendido en ella entregado a funciones tan impropias del lugar como dar gritos «patrióticos».

Por lo visto, esa es otra de las actividades proselitistas de los de Jel, y nadie mejor que «bascos» como Lorenzo Bello —¡qué guapo!— para ver de conseguir «emakumes» entre sus amistades.

WILLY

El autor del trabajo publicado en varios números de «La Lucha de Clases» con el título de «En defensa de la legislación obrera», es D. Tomás Eloorrieta y Artaza.



Consigna revolucionaria

Al tiempo que los republicanos ministeriales claman por una nueva conjunción, la Comisión ejecutiva del Partido acuerda presentarse al campo electoral en noviembre completamente solos a la conquista de los Municipios. Nuestra conjunción será interna: del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Es decir, que vamos a la conquista de los Municipios con un desmoronamiento de lucha de clases en campo legal. Ha sido buena la campaña. A los que creyeron ver en nosotros el aglutinante continuo de los partidos demócratas burgueses les ha invadido la desesperanza, y, sin embargo, nuestros camaradas han recibido con júbilo la noticia. Muchas cosas han pasado para ello, y es la menos importante el deseo que en nuestras filas había de abandonar aliados de camino que oficiosamente, atentos a sus conveniencias, acostumbraban de vez en vez a abandonarnos para realizar su pacotilla como la han realizado, pese a lo que se quiera decir por unos y otros, en la designación de candidatos al Tribunal de Garantías Constitucionales.

Vamos solos a las elecciones, y España trabajadora dirá su última palabra. Apuntemos como vía de recuerdo, que el doce de abril de 1931 una elección municipal cambió el ritmo político: de monárquico en republicano. Sorpresas de la democracia, que para esto sirve, ya que si no sirviera ni aun para esto, no desentreviaríamos nuestra acción en ella. Señalado queda el dato para que todos reflexionemos acerca de él.

A la conquista de los Municipios llevaremos una consigna revolucionaria. En la propaganda, la exacta expresión de nuestro deseo ha de ser indicar por todos los pueblos al proletariado campesino, y por todas las ciudades al proletariado industrial, que conquistar los Municipios puede traducirse acaso en apoderarse del Poder. ¿Por qué no? Sólo el deseo y la firme voluntad de conseguirlo da la mitad del triunfo. Apuntemos arriba el dato de las elecciones monárquicas del doce de abril. La historia es piedra de toque para desarrollar la acción. En la Comuna de París aprendió el leninismo su estrategia. En el acto democrático de 1931 puede traducir el Socialismo su ejemplo para su historia. Si la democracia nos puede servir de algo, es para esto: apoderarnos legalmente del Poder a consecuencia de unas elecciones, sin necesidad de recurrir a la conquista violenta por acción de masas del Estado.

La consigna revolucionaria: «¡A la conquista de los Municipios para conquistar el Poder!», ha de ser guión y cañamazo de toda la propaganda. Clavar en la inteligencia de los camaradas el valor decisivo que cada momento guarda, la significación de cada circunstancia. Un voto que puede ser un arma, un momento que puede ser aquel guardado en la Historia para la acción de un Partido. Ese momento por el que trabajamos arduamente todos aquellos mordidos por el deseo de transformar la República democrática en dictadura del proletariado.

SERRANO PONCELA



Los caritativos «bizcarras» han demostrado una vez más sus humanitarios sentimientos con motivo de la catástrofe de Bermeo, en que murieron once pescadores.

Los catolicismos «bizcarras» organizaron inmediatamente unas suscripciones para socorrer... y someter a los familiares de las víctimas.

Y cuando otros organismos no «bizcarras» pretenden allegar fondos para el mismo fin, los «bizcarras» lanzan una hoja recomendando que los vascos no contribuyan.

¡Oh, el catolicismo! ¡Oh, la caridad! ¡Oh, la nobleza vasca! ¡Puu!

Todos están contentos, menos el terrible Pérez.

Pese al Madrigal que lleva colgado como un apéndice, su no inclusión en la lista le ha sumido en la Desesperación... de Esocialista.

Quien las ve placenteras es Muñoz Ma-

teos. La secretaria del partido en Bilbao bien se puede cotizar por una Subsecretaría... o un Gobierno civil... o una Subdirección...

Una recomendación. Para todos esos cargos conviene una presentación adecuada... Buena vista, que se dice.

Arréglese el ojo... La nube le va mal... Puede tronar...

¡Moscoso! ¡Moscoso!!! ¡¡¡MOSCOSO!!! Despedida. Adioses. Una mano que saluda por la ventanilla... Y Moscoso, camino de Madrid, reflexionaba: «Con que no me quieren en el Jurado mixto, ¿eh? Con que me arrojan del cargo, ¿eh? Y todo alegando que me faltaban dos mil... razones, ¿eh? Pues ahora verán lo que es bueno».

Y fué a Madrid... Y volvió... Y... ¿pagó el auto?

El viajero, con la ilusión de la apoteósica despedida de aquellos trece compañeros que desde el balcón del Casino le despedían, deja volar la fantasía. La fortuna se le apa-

rece como un disco alado que, bajo la luz clara de la luna, corre ante el auto. Parece, talmente, una moneda de cinco pesetas que huye de él...

El viajero, dominado por la fatiga del viaje, somnoliento, rememora la despedida... y el duro que vuela carretera adelante; y el sonsonete del ¡Moscoso!, ¡Moscoso!, que suena en sus oídos, pierde la tónica del acento, hasta que en sueños acaba murmurando: ¡Moscó! ¡Só! ¡Moscó! ¡Só!

Pero el disco corre que se le va de las manos.

El Gabinete - despena, según Mendive, con haber sido ampliado, resulta chico. No entran en él todos los que esperaban a la puerta.

Gracias que la fecunda imaginación de don «Ale» ha buscado una forma inocente de complacer a los amigos: la confección de varias listas de ministros, que han sido lanzadas a la publicidad.

Ya que no meten todos la cuchara, por lo menos tendrán la satisfacción de haber leído su nombre junto al de Lerroux.

Primero, el reparto de la piel. Luego, la caza del oso.

Bueno; ahora no va a ser la piel de oso, pero sí la de toro, que se dice de España, la que va a ser repartida.

¡Y antes de caza! ¡Ahi está el caso de los gobernadores radicales que iban a salir para «sus» provincias el domingo por la noche, cuando Lerroux no fué Gobierno hasta el martes.

¡Cómo maduran!

Acuerdos de la Ejecutiva del Partido

No es costumbre reproducir aquí las notas oficiosas que publica la Ejecutiva de nuestro Partido en sus reuniones semanales, pero los acuerdos adoptados en la última creemos que merecen reproducirse por su importancia.

Ante la proximidad de las elecciones municipales que habrán de celebrarse en noviembre, la Comisión ejecutiva acordó dirigir una circular a todas las Agrupaciones socialistas y demás organismos afiliados, que seguramente ya obrará en su poder, para que activen todos los trabajos preparatorios con vistas próximas a la contienda electoral. Los acuerdos de referencia que merecen ser divulgados son los siguientes:

1.º Dirigirse a todas las Agrupaciones pertenecientes al Partido interesándose a comenzar desde ahora mismo los trabajos de preparación para la contienda electoral; advirtiéndoles de las nuevas modalidades que ofrecerá la lucha a causa de la participación de la mujer en el ejercicio del sufragio y en la supresión de los antiguos distritos municipales para formar una sola circunscripción por cada Concejo.

2.º Comunicar a las Agrupaciones que no pacten, sin autorización previa de la Ejecutiva, alianzas electorales con ningún grupo, salvo los organismos pertenecientes a la Unión General de Trabajadores.

3.º Invitar a la Unión General de Trabajadores a coaligar sus fuerzas con las del Partido Socialista, para la referida elección.

4.º Indicar a las Agrupaciones la conveniencia, allí donde haya compañeras capacitadas, de incluir mujeres en las candidaturas de las respectivas localidades; y

5.º Invitar al grupo parlamentario a que sus componentes se movilicen en la campaña electoral, que habrá de efectuarse con toda la intensidad posible.

Ni rifar, ni regalar

No, querido lector, no; nosotros, cuando organizamos alguna jira, velada, conferencia o mitin (de pago), no necesitamos apelar al recurso de rifar billetes para la jira, ni regalar entradas para la velada o conferencia; eso queda para los grandes y fuertes partidos como el Nacionalista Vasco u otros por el estilo. Ahora, por ejemplo, con motivo de nuestra jira a Santander, a la Juventud, en principio, no le pareció bien suspender la que se viene celebrando anualmente, llamada Vuelta a la Costa, dedicada a la propaganda socialista y sindical; pero, por otro lado, encontré atendible el acuerdo de la Juventud santanderina y se aprestó a organizarla. Tanto es así, que, sin rifa de billetes, acudieron unos cien autos con unos cuatro mil excursionistas, a pesar del costo del viaje. Ejemplo, Torre-Urizar. De este barrio, más socialista que otra cosa, salieron cuatro autocars con ciento veinte alegres socialistas vascos (primero socialistas, luego vascos) que en su mayor parte llevaban la entrada para el mitin (de pago, como es natural). ¡Estos sí que son partidos fuertes! Aun siendo sus militantes en su mayoría obreros, saben sacrificarse por el ideal y acudir donde su presencia se necesita. Somos muchos los vascos en el Partido que, no deseando el bienestar sólo para nuestra Vizcaya, sino para el mundo entero, trabajamos en la medida de nuestras fuerzas por el Socialismo.

ANGEL SESMA

Había sido aceptado por todos, como cosa no sólo conveniente, sino necesaria, que los militares se recluyeran en sus cuarteles, acabando con las costumbres de la monarquía.

El conseguirlo costó no pocos esfuerzos y más de cuatro disgustos. Podríamos contar algunos de ellos. Sin embargo, la primera providencia —¡vaya providencia!— del señor Lerroux ha sido la de llevar a diversos Gobiernos civiles unos cuantos militares.

Con todos los respetos para las personas, hemos de protestar enérgicamente contra esta decisión del Gobierno radical, en la que vemos el primer paso en el retroceso a las costumbres y aun a los vicios del antiguo régimen.

Lerroux tenía reservada para sí una actuación de esta naturaleza. Bien es verdad que no nos hacíamos otras ilusiones.

A los esperantistas y simpatizantes

A fin de dar nuevo impulso al Grupo Socialista Esperantista de Bilbao, se convoca para el viernes, día 22, a todos los antiguos socios del mismo, así como a los simpatizantes con el Esperanto y afiliados a la Juventud Socialista o a la Unión General de Trabajadores.

suelo, es una de las injusticias sociales que más excitan.» (G. de Greef. «Economie Publique et Science des Finances».)

Mientras llega una reforma más profunda de la propiedad, el impuesto de la plus valía se impone. Lo justifican numerosas razones.

Haciendo abstracción de la situación presente, pasajera, por causa de sucesos catastróficos, puede decirse que el valor de las construcciones ha aumentado de un modo anormal y la plus valía afecta esencialmente a los terrenos; sin duda, de rechazo alcanza a las casas, pero accesoriamente y en menor proporción. Pues bien; si nos remontamos al origen de la propiedad del suelo y si seguimos su evolución, notaremos que, en realidad, no es sino la concesión hecha por la sociedad a los propietarios del uso del suelo.

Mr. P. Leroy Beaulieu considera el impuesto sobre tierras como un alquiler pagado por el propietario a la sociedad por el uso de una riqueza primitivamente común y que es en cantidad limitada.

Esta concesión, como todas las demás instituciones sociales, queda sometida a todas las variaciones inevitables y previstas o no de la economía social.

Teóricamente, pues, la colectividad tiene derecho a la plus valía de la tierra.

¿Cuáles son, por lo demás, los factores principales de la plus valía? En primer lugar, el aumento de población, la multiplicación y el arreglo de vías de comunicación, el establecimiento de servicios públicos de higiene, de sanidad y de seguridad, la ejecución de trabajos de embellecimiento de las ciudades, el desarrollo de las instituciones de enseñanza, la florecencia de la industria es, en una palabra, el progreso incesante de la civilización.

¿Quién no ve que es injusto en grado sumo que algunos ciudadanos retiren automáticamente todo el provecho de un aumento de riquezas a las que ningún derecho tienen por razón de sus méritos o de sus esfuerzos? ¿Quién no comprende que esta plus valía de origen colectivo debe volver a la colectividad?

Porque hay que notar también que esta colectividad —y nos referimos particularmente a las ciudades y localidades importantes— se ve obligada por razón del aumento de población y de las mejoras, que son a la vez la causa y el efecto necesario de este aumento, a soportar cargas muy pesadas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
 España, semestre Ptas. 4
 año 8
 Extranjero, semestre 6
 año 12

LA LUCHA DE CLASES

Se devuelven los originales.
 De los artículos firmados responden
 sus autores y de los que no llevan
 firma la Redacción.

Enseñanzas

«Alemania ayer y hoy»

No es desconocido para los lectores de LA LUCHA DE CLASES el nombre del camarada Antonio Ramos Oliveira. En su colaboración diaria en *El Socialista*, «Nota internacional», pone al corriente a la clase trabajadora, sin sofismas ni mistificaciones tan pródigas en la Prensa burguesa, de los problemas internacionales. Su pluma, de gran virilidad, no para mientes en emplear una crítica acerba y dura, sea cualquiera el país de que se trate.

La literatura socialista no podía permanecer ayuna por mucho tiempo de la pluma fecunda de este gran crítico de los problemas internacionales, y ha aportado en corto lapso de tiempo dos libros de incalculable valor por las grandes enseñanzas que de ellos se derivan.

En su primera aportación, «Nosotros, los marxistas», que vio la luz pública hace unos meses, se consagra como un gran exégeta de las doctrinas marxistas, discerniendo con pluma idónea el confusio nismo existente entre las masas y marcando la estela a seguir por todo obrero consciente en la lucha contra el enemigo común para el logro de sus reivindicaciones de clase.

En estos días ha aparecido su segundo libro que lleva por título «Alemania ayer y hoy». En él se hace un estudio minucioso y documentado de la génesis, desarrollo y hundimiento de la Socialdemocracia alemana. Maravillosas y pródigas enseñanzas se desprenden de él. No más tarde que leer las primeras páginas, se pierde la noción del lugar y del tiempo devorándolas con avidez insaciable, y conforme vas avanzando en la lectura se va apoderando del alma del lector una táctica irritación, pero una irritación halagadora que no te hace cerrar el libro despedido, sino meditar y continuar leyendo líneas con más rapidez, porque de cada una de ellas se desprenden nuevas enseñanzas, te abre nuevos horizontes haciéndote ver que para triunfar en la contienda has de adoptar rumbos distintos que los que siguieron nuestros compañeros alemanes.

Nuestros camaradas alemanes perdieron el momento en aquellas jornadas de la postguerra en que, sublevada la escuadra en Kiel y confraternizando los marineros con el pueblo, formaron sus Consejos de obreros y soldados, desarmaron a los oficiales sin resistencia, extendiéndose la sublevación a las provincias de Hamburgo, Munich, Colonia, Holdemburgo, Witemberg y otras. «Ya había caído el ascua en el reguero de pólvora». Pero ese magnífico movimiento, ese reguero de pólvora, fué humedecido, cortado y neutralizado por la parálisis de los dirigentes Ebert, Scheidemann y compañía, al grito de «¡Viva la libertad, la democracia y la Asamblea Nacional!» ¡Bonito empacho de legalidad y de de-

mocracia que a tan funesto desenlace había de arrastrarlos! Otto Wels, comandante entonces de las fuerzas de Berlín, que ametrallaba a los obreros en nombre de la democracia, se ha dado la gran paradoja de que sea el que haya representado a la extinguida Socialdemocracia en el Congreso Internacional que estos días se ha celebrado en París. ¡Con qué intensa amargura reconoce en su discurso aquellos errores y cómo reniega de la democracia y el parlamentarismo que con tanto ardor defendía y tantas víctimas causó en su defensa!

Al terminar de leer «Alemania ayer y hoy», intensamente preocupado se hace el lector la siguiente pregunta: ¿Nos ocurrirá a los socialistas españoles lo que a los alemanes? Casos sinónimos se están dando que te hacen meditar y dudar. Allí, como aquí, al advenimiento de la República se dedican cantos de sirena a la democracia, a la legalidad y a la juridicidad, ¡eh, cuidado! —se nos decía— que estamos asombrando al mundo con nuestra resolución salida de los comicios. Pocos meses más tarde, el cacique con su gaviola de esbirros se lanza a la batalla con un odio implacable y una pasión furiosa boicoteando las leyes de la República y asesinando alevosamente a sus defensores. El personal burocrático, contumaz y cerril, no para en obstáculos si de la defensa del capitalismo se trata. El Parlamento, perdido en discusiones estériles y desacreditado por los que más interés habían de tener en conservarlo inmaculado. Y, como colofón, la democracia impotente para resolver la agudización de la lucha de clases.

«Para la revolución —dice Marx— no basta que las masas explotadas y oprimidas conciben la imposibilidad de vivir como antes y reclamen modificaciones: es menester que los explotadores tampoco puedan vivir ni gobernar como antes. Sólo cuando los bajos fondos no quieren y las cumbres no pueden seguir viviendo al antiguo modo puede triunfar la revolución.» ¿Quién será capaz de negar que no es esta la situación de la política española? El proletariado oprimido y condenado al trabajo «vil» durante tantos años, con sed insaciable de mejorar su situación económica. El capitalismo dispuesto a no ceder un ápice de sus privilegios oponiéndose con un cretinismo tenaz a toda clase de innovación que traiga por consecuencia alguna mejora social. Como consecuencia de esa tirantez, la revolución es inevitable. Llegado que esto sea, no creo que debemos entregarnos como ramesas ni huir despavoridos a nuestros hogares: el proletariado debe encontrarse dispuesto a morir por la revolución.

FRILÁN HERREROS

- ATALAYA -

De la gorrinada

¿De dónde procede el automóvil BI-.... propiedad de Gochi y su compinche, quienes por no querer nada con los «extranjeros» están *chupando de la becerria* en El Fénix Español?

¡Vaya, me he colado! Pero, en fin, ahí queda la pregunta, si bien veo, torpe de mí, que ya está contestada. Lo que quería saber era ¿en qué estado de salud se encontraba su conductor (¡qué mono!) cuando se paseaba con tal coche por las aceras del Arenal?

Nos han escrito tres cartas, firmadas por mujeres (se ve que el nacionalismo es movimiento femenino), en las que causan su disgusto por nuestra manifestación, respecto al «gocho», de que ponía «cara de mono celoso». No protestan por lo de su parecido al mono, sino por creerle «celoso».

Que conste que nosotros ignoramos de si el ridículo energúmeno es soltero, casado o viudo. Y de si tiene o no motivos para sentir celos.

De la gorrinada

También ha llegado a nuestros oídos que el «tragacenas» de Zamudio y Lezama se va a operar del estómago y que para sufragar los gastos que tal operación origina está dando cada *sablazo* que «Jangoikos» tiembla.

Nosotros sabemos que era *sablista*, pero creíamos que con lo que ha «chupao» por hacer la vista gorda tendría ya como para hacer un Manicomio.

Otros gorrinos

¿Quiéren saber nuestros lectores cuántos «patriotas vascos» fueron concejales y alcaldes de Primo de Rivera? Tenemos una lista y está ídem para ser publicada.

Verán ustedes cuántos granujas se *sacrificaron* por servir... se. Desde luego, la publicaremos cuando nos dé la gana; pero si *Jagi-Jagi* o *Euzkadi* nos prometen reproducirla, lo haremos *al canto*.

¡¡Socorro!! ¡¡Socorro!! ¡¡Españoles!! Que se hunde la Siderúrgica inventada por el soberbio botón vasco.

¡Españoles! ¡Compadeceros de los Diques y demás industrias *patrióticas* «heridas por un triste barreno»!

Y a propósito de los Diques. ¿Qué queda de aquella turia de leprosos, desplegada por *administradores* del botón vasco, y que imponía la selección de hombres y apellidos?

Algunos vasquizantes pretenden ir a Barcelona para conocer de la organización catalana respecto al plebiscito de aquel Estatuto. Nos dicen que quizá se traigan los sacos donde transportaron las candidaturas los «nois» patrioqueros. ¡Que traigan, que traigan cuando menos un saco y que les den por él... lo que quieran!

De la farsa nacionalista

Angel Aguirreche. Médico e insolvente. Especialidad en líos de familia. Se chapurrea el vascuense.

No tenemos inconveniente en hacer el *género* a este pobre diablo metido a «agitador de masas», *metido* también, de forma no muy correcta, a *chupar* para el «gabis» en institución muy sagrada y por los «nazis» diariamente calumniada, ¡pero con qué modos más rastrosos y miserables! Se ve que para los «bizcas» lo importante es vivir y, para ello, «colarse» aunque «se» resulte luego insolvente.

Y a propósito de este médico e insolvente. ¿De quién es el coche postinero y veloz y que con estruendo conduce por las calles de Bilbao? ¿Será acaso de alguna «turcia» (quizá sea «turcio») a quien el insolvente consuela?

He leído en un libelo «nazi» local no sé qué de la «sublimación espiritual» y que «no quieren nada con España». Que se lo cuenten a Errasti, Zenitagoya y al soberbio de la Siderúrgica y demás gitanos vasquizantes.

¡Cuánta farsa por un lado y qué tragaderas por otro!

¿Un buen servicio? Nos dicen, sin que lo afirmemos, que días pasados fué detenido por los agentes de la Brigada criminal un judío llamado Paco Horn (a) «El Finanzas».

Ignoramos cuál es el supuesto delito cometido, si bien nos afirman que por sus oscuros manejos en contra de España es un candidato de exportación a Bata.

- 46 -

Las cifras siguientes, relativas a la ciudad de Amberes, son bien elocuentes:

Gastos ordinarios en los presupuestos de estos ejercicios

	Población	Cifra total	Cifra media por habitante
En 1866	123.000	3.054.000	25 frs.
En 1880	169.000	9.111.000	54 frs.
En 1890	224.000	13.213.000	59 frs.
En 1900	273.000	16.575.000	60 frs.
En 1910	302.000	25.671.000	85 frs.

En nuestros centros urbanos, semiurbanos e industriales los propietarios de terrenos para construcción y de casas se benefician en un número de años relativamente pequeño de una plus valía a menudo considerable.

Así, para citar un ejemplo típico, la Sociedad que ha vuelto a tomar en 1866 los terrenos que provienen de las antiguas murallas de Amberes, o sea 646.178 m², en el precio de 15.000.000 de francos (a 23,20 frs. el m²), ha podido plácidamente esperar el alza que debía producirse como consecuencia del desarrollo de la metrópoli; conforme iba vendiendo, cobraba y pagaba la parte vendida, limitándose simplemente a embolsarse la diferencia entre los dos precios. Por término medio se vendió a 66,50 frs. m².

En resumen, sin correr el menor riesgo, casi sin capital, esta Sociedad se ha ganado 43,20 frs. en cada m² que revendió.

Y mientras que así aumentaba el valor de sus terrenos, mientras registraba anualmente en sus balances tan sabrosos beneficios que liberaba algunos millones que constituían su capital social que daba a sus accionistas acciones de disfrute, que pagaba ella a la comunidad, al Estado, a la ciudad.

Sumas completamente irrisorias:
 De 1866 a 1876, al Estado, 5.592,27 frs.; a la ciudad, 0,00.
 De 1876 a 1915, al Estado, 12.908,46 frs.; a la ciudad 3.811,49.

Mediante este pago compró el derecho de cobrarse 30 millones.

Otro ejemplo:
 En Schaebeck, Ayuntamiento rural, hace pocos años los terrenos para edificar han aumentado su valor en proporciones

asombrosas. En 1830, alrededor de la plaza Liedts, el terreno costaba 20 céntimos el m²; en 1846, 1,30 frs., y en 107 frs. el m² en 1897, cuando fué vendida la última parcela.

Especulando con la plus valía creciente y pagando un impuesto mínimo ridículo, algunos propietarios se niegan a vender sus terrenos, paralizándolo así el desarrollo de las poblaciones.

Aquí hay, al mismo tiempo que una injusticia a la que hay que poner término, una fuente fecunda de ingresos que debe ser explotada por las administraciones públicas. Lo obligan las necesidades actuales.

No conviene entrar aquí en el detalle de las de este impuesto, que en nuestro entender debe ser progresivo, como todo impuesto. Solamente queremos señalar que varios Estados extranjeros, y especialmente municipalidades extranjeras, han entrado en el camino del impuesto de la plus valía sobre inmuebles.

Ya, desde hace mucho, en Inglaterra y en América, se aplican las contribuciones llamadas «de mejoras». Y es obligación del dueño de una propiedad que ha aumentado manifiestamente su valor de venta por mejoras ejecutadas por las autoridades locales, el contribuir al costo de esta «mejora».

No son sino impuestos justificados por las mejoras directas y especiales realizadas por los poderes públicos. Pero, de más en más, en Inglaterra y en los municipios alemanes se aplicaban ya antes de la guerra impuestos sobre la plus valía resultante no sólo de la ejecución de trabajos de mejoramiento, sino de una manera general, del desarrollo y del perfeccionamiento de la sociedad.

Sabemos que en algunas ciudades belgas, principalmente en Bruselas y Amberes, se han hecho tentativas para la creación de un impuesto sobre la plus valía de las propiedades inmobiliarias.

En Amberes el Consejo comunal hasta había inscrito en su presupuesto de 1914 un ingreso de 800.000 francos como producto del nuevo impuesto. El Gobierno se negó a aprobar este acuerdo, aduciendo como razón principal las dificultades de su aplicación; en orden secundario fundaba su negativa en el importe exagerado del impuesto, fijado en un 10 por 100.

No desechaba, pues, el principio de la imposición de plus valía, aunque en instrucciones anteriores hubo pretendido que esta clase de obligaciones son contrarias al artículo II de la Constitución. En Bruselas el impuesto votado por unanimidad hace dos años no ha sido aprobado por la razón que el Gobierno pretende reservarse esta base de impuesto.

- 47 -

Una dictadura menos

La caída de Machado

Ya cayó otra dictadura. Ya se ha derrumbado otro Poder absoluto al clamor del pueblo, del mismo pueblo que no hace aún muchos años subía al dictador al Poder entre vitores y aclamaciones entusiastas.

Nuestros compatriotas de Cuba han tenido que sufrir tal vez más que nadie los rigores de la dictadura y, en sus comienzos, habiendo subido al Poder apoyado en los millones de varios capitalistas españoles, tuvieron que soportar nuestros compatriotas el que fuesen eliminados en los trabajos en proporción del 25 por 100 con los norteamericanos y naturales del país.

Fué esta la primera bofetada que los españoles residentes en Cuba recibieron del tirano, y esto no obstante, el Gobierno de Primo de Rivera pretendía que en uno de los más céntricos paseos de la capital de España se erigiese un monumento al dictador de Cuba.

Las elecciones por las cuales fué llevado al Poder Gerardo Machado, han sido, en la historia de Cuba, desde los tiempos de la dominación española a esta parte, tal vez las más reñidas que se han registrado en la Isla. El contrincante más terrible que Machado podía tener por aquel entonces era el liberal Mario García Menocal, ex presidente de la República, al que solamente el pueblo cubano podía decir que durante su mandato había tenido lugar aquella terrible moratoria del año 1920, que hizo quebrar a tantos Bancos y cerrar tantos comercios, llevando a la ruina con ello a millares de pequeños comerciantes españoles, los cuales no podían perdonar nunca esta falta aunque el que entonces era presidente ninguna culpa tuviera de ella.

Esta falta de que Machado culpaba a Menocal, hizo que aquél tuviera las puertas abiertas apoyado por los millones del español Falla y del Gobierno que entonces presidía el doctor Zayas, el de los cuatro gatos, como humorísticamente llamaba a su presidente el noble pueblo cubano. De esta forma, con una pequeña fracción de la Prensa en su contra y guiado por una desmedida ambición, llegó el general Machado al Poder, en el que muy pronto empezó a hilar la madeja que su despótica mente había forjado.

Durante el primer período de la dictadura machadista, se distinguió por la cantidad de españoles de ideas liberales, que deportó o que devolvía a España bajo el calificativo de indeseables sin que el Gobierno dictatorial español pusiera coto a tales desmanes y, en cambio, llegase a calificar en una ocasión al general Machado como modelo de gobernantes.

El azúcar, principalísimo elemento base de la riqueza del país, se vió, en el primer período de su mandato, rebajado considerablemente en su impuesto, pero sin solución alguna para los miles de trabajadores que actualmente encuentran ocupación en la zafra. Más tarde, viendo que dicho artículo no tenía salida y sin que se buscara para ello una solución, se volvieron a rebajar los impuestos a los productores para que no encontrasen pérdida y se les autorizaba para rebajar al mismo tiempo el 75 por 100 de los obreros que trabajaban en los ingenios.

Pero la fase álgida de esta odiosa dictadura ha sido el segundo período, el período en que debiendo haber elecciones presidenciales se erigió en verdadero tirano colocándose en la presidencia rodeado de su coro de «guatacas».

Estos amigos circunstanciales del dictador tenían, como es natural en estas gentes, odios e insanas pasiones entre los que políticamente no pensaban como ellos o los que censuraban desde la Prensa de izquierda, y, valiéndose del favor presidencial y de la mano dura que tenía, hacían desaparecer del mundo de los vivos a sus rivales políticos, y muchas veces particulares, si antes no se apercebían y se ponían a salvo en la cubierta de un buque extranjero o en la cabina de un avión, únicos medios existentes en la isla para librarse de las iras dictatoriales.

De esta forma, entre otros muchos, se ha visto obligado a emigrar el líder liberal y ex presidente, Mario García Menocal, el cual, no hace aún mucho tiempo, pasó con rumbo a Francia, refugio de todos los demócratas perseguidos, por uno de nuestros puertos nacionales.

Ahora el pueblo cubano, convencido de una vez del gran error en que incurrió al llevar a Machado a la presidencia, planteó el movimiento huelguístico que ha dado al traste con la más odiosa de las dictaduras del mundo. Atravesamos en España en estos

momentos una situación parecida a aquella. Los cavernícolas y los republicanos de derecha acusan a los socialistas de la crisis de trabajo por que atraviesa nuestro país, aunque se hallan convencidos de que los socialistas ni nuestras doctrinas tenemos la culpa de ella ni la hemos provocado.

¿Nos servirá de ejemplo lo ocurrido en Cuba para que escarmentemos en cabeza ajena? Es de esperar que así sea, pues debemos de consultar las estadísticas mundiales y convencernos que la crisis es general, y que si en España están en el Gobierno tres ministros socialistas en otros países que atraviesan crisis más agudas que la nuestra están en el Poder hombres de la extrema derecha, cual Alemania, Italia y otros más: los cuales, como los socialistas españoles, tampoco son culpables de la espantosa crisis que destruye al mundo.

Lo que no necesitamos son tiranías, ni más o menos duras que la que acaba de derrumbarse en Cuba, y teniendo en cuenta que también Cuba es una República veamos la manera de evitar que con halagos engañosos nos traten de convencer de que los culpables de la crisis son los socialistas; pues si queremos en España un régimen democrático hemos de seguir dando nuestra confianza al Partido Socialista.

BENEDICTO CAMPO

Ante un peligro inminente

La democracia española, por demasiado democrata, está abriendo paso a la reacción, sin darse cuenta de lo que ocurrió en Italia y Alemania. Así vemos que los mismos gobernantes dicen que las elecciones que se han celebrado para formar el Tribunal de Garantías no tiene ninguna importancia. Lo más podrido de la vieja política está adueñada de los resortes de la vida moral y material de la República. Ahora, para más escarnio, el setenta por ciento de los componentes del Tribunal de Garantías son reaccionarios. ¡Y esto no tiene importancia! Igual decían los dirigentes de la joven República alemana, y cuando se dieron cuenta era tarde. Estaban en sus mismas antesalas. Ahora pagan sus consecuencias, y con ellos la democracia entera. Ya están afilando las uñas para clavarlas en el proletariado español en las próximas elecciones municipales. Y lo peor es que les dejamos, les damos facilidades nosotros mismos, por demócratas.

Aún es tiempo para rectificar, para avanzar con ímpetu de huracán, reaccionando de nuestro marasmo, antes de que pase lo acaecido en Alemania. No importa que la plutocracia diga que se siente perseguida, que sus lágrimas de cocodrilo finjan dolor, no; no nos importa nada. De estar ellos en el Poder, aunque extraoficialmente ya lo están, los perseguidos seríamos nosotros.

Repito, pues, camaradas, que aún es tiempo, antes que su aliento fétido y emponzoñado llegue a nuestras casas. No les dejemos hacer; si es preciso, ahogarles en su misma baba bilingüe antes que nuestros cuerpos reciban el cruel azote del látigo. ¡Bastante han sido siete años de dictadura! «Dictadura por dictadura, la nuestra», la de los proletarios.

JOSÉ CIUDAD

«La revolución en la escuela»

He aquí una obra ejemplar de utilidad nacional. Un instrumento de combate que nuestro camarada Rodolfo Llopis quiere poner en manos de los socialistas para ser adiestrado manejo en las campañas de propaganda que se realicen.

Este libro de 280 páginas que acaba de publicarse, es un inventario de la magna labor realizada por Rodolfo Llopis desde el 16 de abril de 1931 hasta el 31 de abril de 1933, que por entrar en vigor la desdichada «Ley de Incompatibilidades» hubo de dejar nuestro amigo la Dirección General de Primera Enseñanza. Dos años de fecunda labor en el Ministerio de Instrucción Pública. Dos años de política pedagógica brillantemente desarrollada. Si queréis saber la nimiedad a que se dejan reducidos los «kilómetros de comisarías» de las nuevas escuelas medidas por la pedantería y la mala fe; si queréis tener cabal conocimiento del grandioso y nunca igualado esfuerzo de la República para construir escuelas; lo hecho para seleccionar y mejorar el profesorado, para hacer atrayente la escuela a fin de que sea cuerpo y alma de la Revolución española, leed el libro de Rodolfo Llopis. Os educará y podréis emplear de planca para elevar al proletariado hacia su liberación total. Vale 5 pesetas y podéis adquirir en la librería de *El Socialista*, Carranza, 20. Madrid.